

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

LVI

CICLO DE CONFERENCIAS

DOÑA EMILIA: DE GALICIA
A MADRID Y EL MUNDO
POR MONTERA



*XULIA SANTISO - M^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA - CONCEPCIÓN NUÑEZ
CARMEN CAYETANO MARTÍN - EDUARDO HUERTAS VÁZQUEZ - PEDRO CARRERO ERAS
LEONARDO ROMERO TOBAR - RAQUEL FERNÁNDEZ BURGOS - PEDRO MONTOLIÚ CAMPS
JOSÉ MONTERO REGUERA - JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS - JULIA LABRADOR BEN
JULIA ESCOBAR MORENO - LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA
CARLOS DORADO FERNÁNDEZ*

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
C. S. I. C.

Créditos:
INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Centro de Ciencias Humanas y Sociales

La responsabilidad del texto y de las ilustraciones insertadas
Corresponde al autor de la conferencia

Imagen de cubierta.
Maqueta del monumento a Doña Emilia en la calle de La Princesa de Madrid.
Escultor Rafael Vela del Castillo. Inaugurado el 24 de julio de 1826.
Esta maqueta se encuentra en el Museo del Teatro de Almagro.

©2020 Instituto de Estudios Madrileños
©2020 Los autores de las conferencias

ISBN: 978-84-940473-8-1
Depósito Legal: M-32310-2020
Diseño Gráfico: Francisco Martínez Canales
Impresión: Service Point
Impreso en España

SUMARIO

<i>Introducción.</i>	
M ^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA	9
<i>Presentación: Tras los pasos de Emilia Pardo Bazan en Madrid.</i>	
Xulia SANTISO	15
<i>El entorno familiar de Emilia Pardo Bazán.</i>	
M ^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA	33
<i>Emilia Pardo Bazán y Carmen de Burgos: convergencia en Madrid.</i>	
Concepción NÚÑEZ REY.....	77
<i>Lo municipal en la obra de Emilia Pardo Bazán.</i>	
Carmen CAYETANO MARTÍN.....	107
<i>Emilia Pardo Bazán el feminismo Krauso-institucionista.</i>	
Eduardo HUERTAS VÁZQUEZ.....	131
<i>Cuentos de escenario madrileño de Emilia Pardo Bazán.</i>	
Pedro CARRERO ERAS.....	161
<i>Valera y Pardo Bazán</i>	
Leonardo ROMERO TOBAR.....	183
<i>Emilia Pardo Bazán. Degustando la vida.</i>	
Raquel FERNÁNDEZ-BURGOS PRESA.....	193
<i>El periodismo de Pardo Bazán.</i>	
Pedro MONTOLIÚ CAMPS.....	207
<i>Una cuestión palpitante: doña Emilia y la Real Academia Española</i>	
José MONTERO REGUERA.....	231

<i>Emilia Pardo Bazán, la primera catedrática en España: luces y sombras de un nombramiento histórico.</i>	
José Manuel LUCÍA MEGÍAS.....	247
<i>El Madrid de Emilia Pardo Bazán versionado a través del cine y la televisión.</i>	
Julia LABRADOR BEN.....	275
<i>Doña Emilia, estampas madrileñas.</i>	
Julia ESCOBAR MORENO.....	305
<i>Pardo Bazán. Su iconografía madrileña. Con ecos epistolares galdosianos, un triángulo en las letras.</i>	
Luis Miguel APARISI LAPORTA.....	325
<i>Doña Emilia Pardo Bazán, cronista de la Villa.</i>	
Carlos DORADO FERNÁNDEZ.....	345

**EMILIA PARDO BAZÁN Y CARMEN BURGOS:
SU CONVERGENCIA EN MADRID**

**EMILIA PARDO BAZÁN Y CARMEN BURGOS:
YOUR CONVERGENCE IN MADRID**

Por Concepción NÚÑEZ REY
Departamento de Literaturas Hispánicas (UCM).
Miembro Colaborador del IEM

Conferencia pronunciada el 13 de abril de 2021
en la sede del Instituto de Estudios Madrileños (Palacio de Cañete)
y retransmitida por streaming debido a las restricciones
por la pandemia del coronavirus.

RESUMEN:

En el espacio madrileño convergieron las trayectorias vitales y literarias de Emilia Pardo Bazán y de Carmen de Burgos. Aunque en sus orígenes las envolvió un tiempo histórico distinto, como distinta fue la generación a que pertenecieron, y distintas las tendencias literarias en que participaron, ambas autoras convivieron durante las dos primeras décadas del siglo XX en un creciente proceso que las aproximó. Un tiempo en que eran asociadas con frecuencia, dentro y fuera de España, como las dos grandes polígrafas españolas.

ABSTRACT:

In the Madrid space the life and literary trajectories of Emilia Pardo Bazán and Carmen de Burgos converged. Although in their origins a different historical time involved them, as the generation to which they belonged was different, and the literary trends in which they participated were different, both authors coexisted during the first two decades of the 20th century in a growing process that brought them closer together. A time when they were frequently associated, inside and outside of Spain, like the two great Spanish polygraphs.

PALABRAS CLAVE: Emilia Pardo Bazán, Carmen de Burgos, Madrid, 1900, Unión Ibero-Americana, Ateneo de Madrid, El Cuento Semanal, La Novela Corta, divorcio, feminismo, viajeras, Pazo de Meirás, El Ventanal.

KEY WORDS: Emilia Pardo Bazán, Carmen de Burgos, Madrid, 1900, Ibero-American Union, Ateneo de Madrid, The Weekly Story, The Short Novel, divorce, feminism, travelers, Pazo de Meirás, El Ventanal.

A Carlos Dorado, *buen amigo...*

UNA CONVERGENCIA ESPACIAL Y EXISTENCIAL

Dentro de este ciclo de homenajes a Emilia Pardo Bazán (La Coruña, 1851), organizado por el Instituto de Estudios Madrileños para conmemorar su fallecimiento en 1921, me propongo recordar aquellos puntos de conexión que la relacionan con Carmen de Burgos, *Colombine* (Almería, 1867).

Ambas mantuvieron vínculos cada vez más cercanos, a pesar de que doña Carmen inició su carrera literaria hacia 1900, cuando doña Emilia era ya una figura consagrada, cuya obra literaria y periodística venía desplegándose a lo largo del último cuarto del siglo XIX.

Separadas una de otra por la distancia del espacio y del tiempo, por la experiencia vital y la visión del mundo, por la posición social y la actitud personal, siguieron un lento proceso de convergencia que acabó por unir las al final de la etapa en que convivieron como escritoras.

En efecto, pertenecieron a distinta generación, y otros muchos aspectos las separaron, pero ha de pesar más al recordarlas todo lo que compartieron en las dos primeras décadas del siglo XX, las que cerraron la trayectoria vital y literaria de la escritora gallega y, en paralelo, llevaron a su plenitud la trayectoria de la escritora almeriense.



De tal modo, cuando falleció doña Emilia, siendo la gran decana de nuestras letras, tomó doña Carmen su relevo en la escena literaria. Por la extensa obra narrativa, periodística y erudita que habían creado, ambas venían siendo aludidas en los ámbitos culturales hispanos como las dos grandes polígrafas españolas.

De ambas escritoras no solo conocemos sus obras: desde otra perspectiva, y al mismo tiempo, los nombres de Emilia Pardo Bazán y de Carmen de Burgos

figuraron sin cesar como personajes en la prensa de su tiempo –dentro y fuera de España–, con semblanzas y noticias acerca de su actividad, con anuncios y reseñas de sus obras, con elogios y entrevistas. Entre toda esa información, con frecuencia eran asociadas expresamente por su importancia y significado.

Hemos de elegir el año 1900 como punto de referencia para recorrer algunos momentos precisos de convergencias y divergencias entre las dos escritoras.

HACIA 1900: UNA GRAN DISTANCIA DE PARTIDA

Alcanzada ya la cima de su carrera literaria, Emilia Pardo Bazán publicó sus treinta y ocho crónicas de la Exposición Universal de 1900 en el diario madrileño *El Imparcial*, y más tarde las reunió en el libro *Cuarenta días en la exposición*¹. La autora celebró el gran acontecimiento con que se cerraba el siglo XIX, que vino a ofrecer una inmensa panorámica del progreso científico, social y cultural alcanzado por la humanidad. Era un gozoso momento histórico, ajeno al desastre que vendría en 1914 con la Gran Guerra.²

Al mismo tiempo, nos ofreció un documento indirecto, de estirpe noventayochista, sobre la situación de atraso en que estaba sumida España. Y con un riquísimo lenguaje, aún supo descifrar las claves de la estética modernista que triunfaba por toda Europa, y que tuvo su escaparate en la Exposición: “El estilo moderno, signo vital de esta Exposición, corriente oxigenada que por ella circula” (p. 82).



La puerta monumental de la Exposición (Porte Binet)

1 En *Obras Completas*, bajo el título *Cuarenta días en la Exposición*, tomo 21, Renacimiento Sociedad Editorial Anónima, Madrid, s.a. [1901]. Cito por esta edición con la sola indicación de la página.

2 Con mayor pormenor son examinadas estas crónicas de la autora por Concepción Núñez Rey: “El París universal de 1900 en la mirada de Emilia Pardo Bazán”, en *Emilia Pardo Bazán, periodista* (2014), Madrid, Arco/Libros, págs.165-204.

Desde el momento de su llegada, doña Emilia tomó conciencia de este predominio e inició las valoraciones que van poco a poco definiéndolo:

La puerta reúne los caracteres del novísimo estilo, próximo ya a invadir y transformar todo el arte. En ninguna parte como en este monumento se revelan las corrientes asiáticas del Modernismo (p. 27).

Y contemplando los nuevos edificios de la Explanada de los Inválidos, se van concretando las impresiones primeras:

se ve ya campar el novísimo estilo, con dejos bizantinos y orientales y recordando a menudo el énfasis y la opulencia de nuestros churrigueristas. [...] tanta arcada, fenestra, logia, cúpula, cupulilla, galería, minarete y aguja [edificios], que yo llamo, por lo escarolados y rizados que son, los *Palacios de alfeñique* (35-36).

La autora ha descubierto así el gusto de la nueva estética por lo lejano, por lo exótico, lo que se aleja del mundo real circundante y da alas a la imaginación. Son el espacio y el tiempo distantes del aquí y ahora:

aparece algo hasta hoy no conocido en nuestra Europa; nuevas formas, nuevos modos de ornamentación: ese estilo de Oriente que tiene aire imperial, y esa invasión del oro y de los colores que caracterizó la decadencia de Bizancio. No se tome a mala parte la palabra *decadencia*. Prefiero una *decadencia* con carácter y con afán de buscar rumbos nuevos, a una estancación o una esterilidad (41).

Descubría así nuestra autora, y defendía, ese decadentismo que forma parte del Modernismo y que predominó en todas las corrientes de fin de siglo (incluidos ciertos aspectos de la Secesión austriaca): la belleza de lo caduco, de lo anclado en el pasado, de lo inútil frente al sentido práctico del mundo moderno.

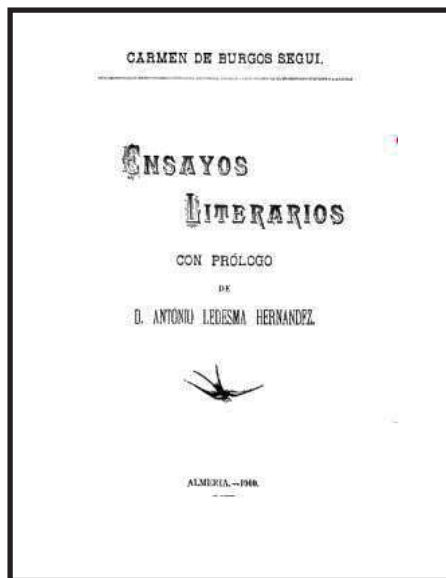
Su atenta mirada la conducía ya por una senda estética que se alejaba del Naturalismo en el que había desplegado su obra y ensayística.

* * *

En punto muy alejado, Carmen de Burgos comenzaba a llegar a la vida literaria, frente a la gran escritora que se hallaba en su plenitud,

En 1900 publicó en Almería su primer libro *Ensayos literarios*, una recopilación de sus primeros textos: breves cuentos, coplas, impresiones y su primer ensayo *La educación de la mujer*. No se había instalado aún en Madrid, a donde no llegaría hasta 1901 para ocupar por oposición una plaza de profesora de Normal de Maestras en la sección de letras.

Sí aparecía ya su firma en la prensa madrileña, en la que firmaba como Carmen de Burgos Seguí. *Madrid Cómico* (19-V-1900) insertaba seis coplas de la autora bajo el título de “Cantares”, y el 14 de julio incluía otras seis con el título “Notas



del alma”; para nuestra sorpresa, su firma figura esta vez al lado de la de *Clarín*, quien publica en la misma página su “Palique” semanal.

Esta presencia de Carmen en *Madrid Cómico* tiene especial relieve porque en sus páginas pugnaba la presencia del Modernismo frente a la poesía tradicional, y en ese mismo año 1900, Enrique Gómez Carrillo, futuro amigo de nuestra autora, publicaba en la revista una encuesta sobre el Modernismo; más aún, por aquellas páginas habían pasado ya nombres como Rubén Darío o Manuel Machado y pronto lo iba a hacer Juan Ramón Jiménez.

También *España Artística* acogió en sus páginas los poemas sentimentales de Carmen en el mismo año 1900, lo que confirma que sus visitas a Madrid eran ya bastante frecuentes. Entre mayo y octubre publicó un soneto de factura clásica dedicado a su amiga Julia Bériz y varias estrofas que también titulaba “Coplas” y “Notas del alma”, junto al cuento breve titulado “Una tiple”, aparecido en diciembre. Todos esos breves poemas en la prensa anticiparon la aparición de *Notas del alma*, el libro de poemas populares que publicó a su llegada a Madrid en 1901.

La enorme distancia que separaba a las dos autoras en los años iniciales se irá acortando por la labor titánica de Carmen de Burgos y el gran éxito que alcanzó muy pronto a través del periodismo. En pocos meses desde su llegada aparecieron sus primeros artículos en *El Globo* y en *La Correspondencia de España*.

Pero el acontecimiento decisivo llegó el 1 de enero de 1903, cuando nació su columna diaria “Lecturas para la mujer”, que firmaba como *Colombine* en *Diario Universal*, convirtiéndose en la primera redactora de un periódico, o mejor, en la primera periodista profesional.

Se abrió para la autora la vía por la que extender una ancha labor de regeneración de la vida española, centrándose ante todo en la situación de la mujer, y fiel a todo proyecto modernizador, europeizador, lo que la situaba muy cerca de la Generación del 98.

PRIMER CONTACTO (1904): EL PLEBISCITO SOBRE EL DIVORCIO

Casi un año después de inaugurar su columna, *Colombine* abrió desde ella una consulta en torno a la necesidad de una ley de divorcio (diciembre de 1903), lo que desató un amplio debate social y se convirtió en una hábil campaña en favor de la ley.

Aunque se abstuvo de opinar, el problema nacía de su propia experiencia, de su infeliz y frustrado matrimonio, del que la había librado una excepcional separación legal.³ Pero Carmen de Burgos buscaba la racionalización de las costumbres y de las leyes, en favor de la felicidad humana.

Solicitó su opinión a las mayores figuras de la política y de la cultura. Frente a las muy literarias respuestas de Unamuno, Azorín y Baroja, fueron mucho más concisas, menos matizadas y, por supuesto, menos literarias las opiniones de otros autores, tanto si se declaraban a favor como en contra del divorcio.

Concisa fue la carta enviada por Emilia Pardo Bazán, quien respondió cortésmente inhibiéndose de opinar, lo que en la práctica suponía oponerse. La disculpa de la autora parece muy insuficiente, sobre todo si pensamos que el problema le había afectado a ella directamente; pero tal vez guardó para sí su verdadera opinión en consideración a la buena relación que conservaba con su marido (a ello parece aludir en alguna carta posterior):

Señora *Colombine*:

Muy señora mía y de mi aprecio: No contesté a usted porque no tengo opinión alguna sobre el divorcio, y por lo tanto no me es posible emitirla. Necesitaria dedicarme a estudiar esa cuestión, y no dispongo de tiempo. Para que no parezca descortesía el insistir en mi silencio respondo a usted, y celebro esta ocasión de saludarla, quedando de usted afectísima s. s. q. b. s. m.

Emilia Pardo Bazán

Las respuestas fueron reunidas por Carmen de Burgos en el libro *El divorcio en España* (1904), junto a sus conclusiones:

El divorcio es un signo de progreso y está admitido en la mayoría de los países.

El divorcio es conveniente a la sociedad y a la moral.

Hay religiones que aceptan o que rechazan el divorcio y esto solo depende de la conciencia del individuo, sin que interese al legislador.

³ Solo fue admitido legalmente por haber provocado escándalo público el esposo adúltero.

De nuestro plebiscito resulta que la opinión en España es favorable al divorcio, y es indudable que se establecerá entre nosotros como conquista de la civilización (p. 142).

Este primer contacto revela con nitidez la diferente perspectiva desde la que contemplaron las realidades sociales nuestras dos autoras. Por la encuesta que promovió, Carmen de Burgos fue acusada de “divorciadora” y se atrajo para siempre el rechazo de los sectores contrarios.

Era todavía muy grande la distancia que separaba a las dos escritoras.

PRIMEROS ENCUENTROS EN 1905

En poco tiempo, la participación en diversas actividades significó la aproximación de ambas autoras, incluso conservamos una imagen memorable de ese encuentro.

D^a Emilia aparecía en los periódicos casi a diario con noticias diversas sobre su vida social y literaria.

Desde la prensa se promovía una comisión que había de reunir fondos para erigirle un monumento en La Coruña.

Publicaba “La vida contemporánea” en *La España Artística*, vertiendo sus análisis de la vida política y cultural.

Participaba con su colaboración en el renovado *Blanco y Negro* y publicaba artículos en otras varias publicaciones.

Aparecía como figura destacada en la tertulia poética convocada por Antonio de Hoyos en su palacete de la Castellana, un espacio en que coincidieron la escritora consagrada y la novel.

Era destacada a menudo su asistencia a los salones del “Gran Mundo” en *La Correspondencia de España*. En el mismo diario (14-1-1905) se anunciaba el banquete ofrecido por doña Emilia en su casa en honor del obispo de Jaca, D. Antolín López Peláez. Años después, este obispo había de emprender en el Senado una dura campaña contra Carmen de Burgos.

Mientras tanto, doña Carmen escribía su columna diaria “Lecturas para la mujer” en *Diario Universal* y colaboraba asiduamente en *ABC*. Participaba apenas en la vida social si no significaba una labor o un proyecto. A pesar de ello, encontramos testimonios ocasionales de su presencia en los círculos literarios.

Alberto Insúa cuenta en sus memorias que conoció a Carmen en casa de Blasco Ibáñez: “Blasco la estimaba mucho, pero le inflaba el seudónimo llamándola «Colombona». Y ella sonreía sin enfadarse, pues sabía que le llamaba «Salambona» a la Pardo Bazán. Cosas de Blasco.⁴

⁴ Insúa, A., *Memorias*, Madrid, Ed. Tesoro, 1952, Vol. I, p. 457.

En aquella temprana época madrileña la recuerda también Insúa entre los asistentes a la tertulia bohemia que reunía Antonio de Hoyos en su aristocrático salón de la calle Marqués de Riscal:

era un centro de reunión de los escritores y artistas noveles de la época, y la mujer (no se concibe un salón literario sin la mujer) estaba representada por la famosa Gloria Laguna, Condesa de Requena; por su hermana Blanca, Marquesa de Tenorio; por Carmen de Burgos, «Colombine», y por alguna que otra poetisa, tonadillera o actriz. [...] Una de las novelas de Hoyos se titulaba *Frivolidad* y este título era también el que correspondía a su ameno salón, si bien, algunas tardes, la atmósfera se hacía «más seria» porque llegaba doña Emilia, con sus impertinentes, o doña Blanca de los Ríos con su esposo.⁵

Ingreso en el Ateneo en 1905.



Mucho más importante para las respectivas trayectorias de las dos autoras es el dato de su ingreso, casi al mismo tiempo, en una de las más importantes instituciones de la capital.

El Ateneo de Madrid, fundado en 1820, no había admitido en su seno a las mujeres a lo largo de casi un siglo. El status se rompió al fin con la admisión

⁵ *Ibid.*, pp. 533-534.

de doña Emilia el 10 de febrero de 1905, quien ingresó con el número de socia 7925. Abierta la puerta, un mes después ingresaron doña Blanca de los Ríos, con el número 7935, y doña Carmen de Burgos con el 7945.

Según la revista *Nuestro Tiempo*⁶, las tres autoras habían ingresado en el Ateneo con los números indicados, pero adelantaba la fecha una década, a febrero y marzo de 1895. En realidad, según los archivos de la institución, todos los datos coinciden excepto el año, que se retrasa a 1905. Se confirma de este modo que las tres escritoras fueron socias del Ateneo de Madrid desde ese año.

Sus colaboraciones en la Unión Ibero-Americana

Esta sociedad tenía su sede en la calle de Alcalá, nº 65, entre Cibeles y la Puerta de Alcalá, donde se reunían mujeres notables de la nobleza y del mundo intelectual para promover acciones educativas en favor de la mujer.

Carmen de Burgos no solo proponía acciones en su columna, en paralelo buscaba actuar. En septiembre de 1903, había pedido en su columna la creación de un Instituto profesional femenino como el que se acababa de fundar en Francia.

Un año después (16 de junio de 1904) daba noticia de la iniciativa promovida desde la Unión Ibero Americana [sic] para el desarrollo intelectual de la mujer, en la que participaba ella misma como Carmen de Burgos Seguí, junto a la Infanta Paz de Borbón, Emilia Pardo Bazán, Concepción Jimeno de Flaquer, la doctora Aleixandre, Carmen Rojo, Salomé Núñez Topete y otras figuras destacadas.



6 “El Ateneo (La cultura superior de la España contemporánea)”, en *Nuestro Tiempo*, Madrid, Año VI, Nº 72, 25 de marzo 1906, p. 430-455 (444). El estudio recopilaba las actividades del organismo a partir de las actas de sus Juntas de Gobierno.

En la Junta de Damas del domingo 5 de mayo de 1905, fue elegida presidenta la marquesa de Ayerbe, y vicepresidentas Pardo Bazán, junto a Jimeno de Flaquer. Carmen de Burgos Seguí fue elegida para la comisión encargada del establecimiento de una granja modelo para la enseñanza teórica y práctica de la agricultura a las mujeres.

En sus artículos, Carmen venía proponiendo la fundación de escuelas de agricultura para sacar a las mujeres campesinas del espantoso atraso en que se hallaban: Entre nosotros la agricultura está muy atrasada; los procedimientos primitivos y el arado fenicio siguen usándose en muchas provincias” (“La mujer y la Agricultura”, *ABC*, 8-XII-04). Meses antes, afirmaba: “No hay hembra más desdichada que la andaluza. Embrutecida, supersticiosa, ignorante y mal alimentada, su juventud es la de una bestia hermosa” (“Tristeza andaluza”, *ABC*, 28-VIII-1905). El terrible retrato abarcaba a todos, hombres mujeres y niños, y nos recuerda algunas páginas de “La Andalucía trágica” de *Azorín*.

El centenario del Quijote (1905)

La celebración de especial relevancia histórica para nosotros tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad Central, en un acto convocado por la Unión Ibero Americana.

Se celebró el día 15 de mayo para conmemorar el tricentenario de la publicación del *Quijote*. Asistieron los embajadores de todos los países americanos, distinguidos miembros de la nobleza, el Ministro de Estado: “y muchos senadores, diputados, escritores, artistas, industriales, periodistas, y, sobre todo, gran número de damas distinguidas de la nobleza, la literatura y la enseñanza. Leyéronse poemas [...] y pronunciaron breves discursos los Sres. Pérez Triana, Balbín de Unquera, Méndez Bejarano, Vargas Vila, señoras Carmen de Burgos y Pardo Bazán y el presidente”.

La información detallada de la celebración fue recogida en el número de la revista *Unión Ibero-Americana* publicado en el mes de junio, incluyendo el discurso abreviado de Carmen de Burgos, «La resurrección de Don Quijote». Sus encendidas palabras invocaban el regreso de don Quijote como lo hacía Unamuno en su *Vida de don Quijote y Sancho*, y acabó con tono esperanzado:

Despierto está el noble caballero que infundió el soplo vivificante en nuestros espíritus, sane su locura los males de nuestra razón, busquemos horizontes de luz, de amor, de idealidad [...]. Acabarán las fiestas del Centenario, enmudecerán los modernos ingenios que cantan al divino Cervantes; pero quedará repercutiendo, como un eco del sentimiento general de las mujeres españolas, esta postrer oración: ¡Quieran los dioses que resucite nuestro señor Don Quijote! (p. 62).

Su discurso fue recogido de igual modo en la *Crónica del Centenario*⁷, esta vez, entre dos poemas de Rubén Darío. Iba antecedido por la “Letanía de nuestro señor don Quijote”, que había leído el actor Ricardo Calvo en el Ateneo, y seguía a las palabras de Carmen el poema “Helios”.

En cuanto a Emilia Pardo Bazán, en ninguna de estas dos publicaciones apareció su texto, aunque sí se explicó en la revista de la Unión que doña Emilia afirmaba desconocer el proyecto de publicación y que aparecería en *La Ilustración Artística* de Barcelona. También había publicado una semana antes “La leyenda de Cervantes” (*Heraldo de Zamora*, 8-V-1905).

Carmen de Burgos sobre la mujer en el periodismo

Al poco tiempo, dentro de un ciclo organizado por la Unión Ibero-Americana, Carmen de Burgos pronunció el 15 de junio en la sede de la calle de Alcalá la conferencia *Misión educadora de la mujer en el periodismo*.

La revista de la Unión publicó meses después el contenido de su intervención, acompañándola de su retrato y de grandes elogios, en los que incluían los que se le dedicaba desde la prensa: “Esta joven, ilustrada y simpática escritora, que en muy pocos años ha logrado ocupar uno de los primeros puestos en nuestra prensa y que con sus libros [...] ha llegado a ser una de las mujeres españolas más estimadas por literatos y artistas”.⁸

Sintetizó el progreso histórico de la mujer, paralelo al desarrollo social de la cultura, hasta llegar al papel del periodismo: “última y más popular forma literaria del progreso; se ramifica, se extiende, alcanza la libertad de la prensa y llega a ser cátedra para la multitud, baluarte de defensa de los intereses generales, escuela y tribuna”.

Sobre tal fundamento, recorrió la presencia histórica de las mujeres en el periodismo de los distintos países, comenzando por Francia, en cuya cima situó a *Severine*, quien llegaría a ser gran amiga suya. Otras grandes amigas futuras iban apareciendo en su panorámica, como Matilde Serao, entre las italianas, o la lusa Olga Moraes Sarmiento, con quien pronto iba a convivir en París. Pasando por Rusia, Islandia, Estados Unidos, Inglaterra o por la América hispanohablante, acumuló una asombrosa información sobre la actividad de las mujeres en la prensa, que culminó con la trayectoria seguida en España. Se remontó a Carmen Silva, al frente del periódico *El Robespierre Español* en 1811, y recorrió en feliz síntesis el extenso número de nombres femeninos que dirigieron revistas o colaboraron en los diarios a lo largo del siglo XIX, de Ángela Grassi y Joaquina Balmaseda, o de Faustina Sáez de Melgar y Pilar Sinués de Marco, a la Baronesa de Wilson, a Emilia Pardo Bazán, hasta Rosario de Acuña y Salomé Núñez Topete.

7 Sawa, Miguel y Becerra, Pablo, *Crónica del Centenario del Don Quijote*, Madrid, Tipografía de Antonio Marzo, 1905, p. 275.

8 Revista *Unión Ibero-Americana*, dic. de 1905, pp. 85-89.

Después, antes de llegar a su propio papel pionero, elogió al gran periodista Augusto Suárez de Figueroa:

el fundador del periodismo moderno en nuestra patria y el primero en abrir las puertas de la *gran prensa* a las mujeres españolas. [...] cuando apareció el *Diario Universal*, [...] creó una sección diaria dedicada a las señoras, dando además a una mujer el carácter de redactora, que hasta entonces no habían tenido en los grandes rotativos. Tuve la suerte de ser favorecida, sin merecerlo, con este cargo.

Causa asombro la lucidez con que Carmen de Burgos supo exponer el inmenso valor social que atribuía a la labor periodística, y revela que la variedad de temas desplegados hasta el momento en sus artículos respondía a un consciente y riguroso proyecto de ayudar al progreso social de la mujer y, unido a ello, al de todo el país:

Es el periodismo un lazo de amor y de cultura; en él reconcentré con amor mi fe y mis esperanzas; creo y espero en su misión civilizadora, y estimo el título de periodista más que todos los honores que puedan poseerse en la tierra.

A lo largo de su vida, cuando con su inmensa labor polígrafa había cosechado el máximo prestigio, afirmó siempre su amor al periodismo.

LAS DOS AUTORAS VIAJERAS

Como sabemos, la pasión viajera latió siempre en ambas escritoras, aunque el punto de partida fue muy distinto en cada caso.

Doña Emilia comenzó a viajar por Europa a edad muy temprana, junto a sus padres y su esposo, sin haber cumplido aún los veinte años (1969). Durante varios meses recorrieron Francia e Italia, y la entonces incipiente escritora fue creando un documento que reunió y tituló tiempo después *Por la Europa católica* (1901). Es indudable la importancia de esta juvenil experiencia en su amplia visión del mundo, y en su defensa de la actividad viajera como instrumento de educación. Desde Feijoo, al menos, esta había sido en España la recomendación de los sectores más ilustrados y europeístas.

Vinieron numerosos viajes, sobre todo a París, algunos de ellos para asistir a las sucesivas exposiciones universales, y muchos de ellos recogidos en nuevos libros: *Apuntes de un viaje. De España a Ginebra* (1873); *Al pie de la torre Eiffel* (1889); *Por Francia y por Alemania* (1890); o también, *Cuarenta días en la Exposición* (1900), citado al comienzo de estas páginas y elegido como punto de partida. Tales documentos dan testimonio de la abarcadora mirada con que la autora contemplaba las realidades descubiertas, su amplio espíritu cosmopolita.

De nuevo, la experiencia de Carmen de Burgos fue muy distinta en el punto de partida. Su espíritu europeísta había nacido de la lectura de los enciclopedistas franceses -sobre todo de Voltaire y Rousseau-, y de algunos autores románticos. Su europeísmo inicial era libresco y se conformó unido a una concepción racionalista y laica del mundo.

Tenía treinta y siete años cuando emprendió su primer viaje europeo por Francia e Italia, en aquel prodigioso año 1905. Se hallaba más allá de la mitad de su vida, pero antes de su llegada a Madrid en 1900 había acumulado una gran experiencia vital: había vivido un largo y frustrado matrimonio en Almería, del que había perdido tres hijos a poco de nacer, y conservaba una hija.

Viajó pensionada por el Ministerio de Instrucción Pública para ampliar estudios en el extranjero, y se apoyaba al mismo tiempo en su labor periodística como corresponsal de *ABC* y de *Heraldo de Madrid*, diario que la despidió en su portada anunciando su corresponsalía durante el viaje y del que fue ya siempre su redactora. Los elogios de *Heraldo* expresaban la posición que había alcanzado en el periodismo:

la nombradía de la que goza, y que ha hecho popular en periódicos y revistas el pseudónimo de *Colombine* [...]. Carmen de Burgos es ante todo y sobre todo uno de los elementos más valiosos del periodismo español (Jueves, 5-X-1905).

De lo vivido a lo largo de aquel año nació, a finales de 1906, *Por Europa*, el primero de los libros de viajes de Carmen de Burgos⁹. Del conocimiento libresco había pasado la autora a la experiencia directa, al aprendizaje de nuevos modos de vida en lo social y en lo personal. A su regreso en 1906, inauguró en su casa una tertulia literaria -emulando los salones literarios a los que había asistido- en que predominaron los autores del Modernismo y de donde nació *Revista Crítica* en 1908. De igual modo, como reflejo de su contacto en París con sociedades feministas -entre ellas Lyceum Club-, lanzó desde *Heraldo* una encuesta en torno al voto femenino, la primera campaña sufragista en España.

EL CUENTO SEMANAL (1907) Y LAS COLECCIONES DE NOVELA CORTA

Ambas autoras participaron desde su comienzo en el ancho movimiento editorial de las colecciones de novela corta, que nacieron en 1907 con El Cuento Semanal, el pionero proyecto de Eduardo Zamacois. Le sucedieron incontables colecciones que nacieron y murieron a lo largo de un cuarto de siglo, y que se cerraron en 1932 con el final de La Novela de Hoy.

⁹ Vinieron más tarde *Cartas sin destinatario* (Valencia, Ed. Sempere, s.a., 1912). Y *Peregrinaciones* (Madrid, Imprenta de "Alrededor del Mundo", 1916). Reapareció un año después como *Mis viajes por Europa* (otro título de *Peregrinaciones*), Madrid, Ed. Sanz Calleja, s.a. (1917), 2 vols.

La participación no fue exclusiva de un grupo sino compartida por todas las generaciones de escritores que convivieron en aquel periodo, incluidas las figuras que gozaban ya del mayor prestigio, tanto del Realismo como del “noventayochismo”, o del Novecentismo, e incluso, del Vanguardismo

Emilia Pardo Bazán se encontraba entre los primeros autores que inauguraron El Cuento Semanal, y su relato *Cada uno* apareció el 15 de febrero de 1907, ilustrado por Posada, con una caricatura de la autora en su portada, que firmaba Manuel Tovar.



Unos meses después, Carmen de Burgos colaboraba en la pionera colección con su novela corta *El tesoro del castillo*, que apareció el 21 de junio de 1907, con ilustraciones de Mariano Pedrero, figurando de nuevo en portada la caricatura de la autora, esta vez, firmada por Atiza.

Participar en las colecciones de novela corta ofreció a todos los autores una inmensa posibilidad de difusión de su obra y de llegar con ellas a las capas populares de la sociedad. Muchas veces se alcanzaban cifras de decenas de miles de ejemplares que se vendían por todos los medios. Según Sainz de Robles, incluso se alcanzaron tiradas de ¡300.000! ejemplares, y para dar idea de su repercusión social, recuerda las palabras pronunciadas por Galdós ante algunos escritores más jóvenes, partícipes en el movimiento:

Habéis logrado el milagro de que el pueblo se apasione por las novelas. De rechazo nos habéis beneficiado a los escritores de mis tiempos, porque también vendemos bastante más... ¡Yo os estoy muy agradecido, muy agradecido!¹⁰

10 Sainz de Robles, F.C., *La promoción de El Cuento semanal*, Madrid, Austral, 1975, p. 104.

LA ENTREVISTA DE CARMEN DE BURGOS A PARDO BAZÁN (1911)

En 1911 podemos conocer al fin un diálogo directo entre nuestras dos autoras. A propuesta de Alfredo Vicenti, el director de *El Liberal*, Carmen de Burgos entrevistó a doña Emilia en su casa.

Actuó como intermediario para el encuentro Antonio de Hoyos y Vinent, a quien Carmen había retratado en clave un año antes como personaje de su novela *El veneno del arte*. El pretexto para la entrevista era la novela *Dulce dueño*, recientemente publicada por doña Emilia, que Carmen había leído con sumo detenimiento.



El diálogo apareció bajo el título “La condesa de Pardo Bazán”, con una entradilla descriptiva de su contenido: “Intimidades de una mujer ilustre. Cómo escribe doña Emilia. *Dulce dueño*, juzgado por su autora. Doña Emilia, profesora”.¹¹

A través de las preguntas de Carmen, la autora pudo exponer todo su proceso creador, desde el nacimiento del proyecto durante un viaje a Alcalá: “¡Qué ambiente para una novela de vida interior!, me dije”.

Respondiendo a Carmen, aceptó doña Emilia que *Dulce dueño* iniciaba un nuevo camino dentro de su trayectoria:

el gusto cambia, las ideas evolucionan; hoy, ya no resistimos aquellas descripciones largas y minuciosas de Zola. Nuestras novelas son más psicológicas, más exquisitas, más internas y hasta diré más difíciles de hacer, porque antes bastaba apoderarse de un hecho real; hoy, hay que crearlo. Parecen verdaderos poemas.

¹¹ *El Liberal*, 19-II-1911, p.3. Firmado: Carmen de Burgos.

En el diálogo de las autoras sobre la novela se van combinando la leyenda de Santa Catalina, Ibsen, Anatole France, y no olvida Carmen destacar al final la novedad del lenguaje y la estructura abierta del relato, donde “los personajes quedan frente a la vida”.

Carmen había iniciado la entrevista describiendo el lujoso despacho de doña Emilia y repasando sus recientes trabajos de erudición. Añadió algunas referencias a sus costumbres como escritora y a sus hábitos sociales.

Al final dialogaron ambas sobre preocupaciones compartidas, feminismo, instrucción pública, y en torno al deseo de doña Emilia de recibir como máxima condecoración una cátedra en la Universidad. La actitud de Carmen durante el encuentro fue de inteligente y respetuoso reconocimiento hacia la autora, a la que se dirige alguna vez como “maestra”.

En el largo proceso que las venía acercando, Carmen de Burgos no era ya la autora novel de los primeros años. Recibía hacía mucho tiempo un gran reconocimiento en España, y su fama y prestigio habían alcanzado proyección internacional. Reflejo de ello era el homenaje que le tributaron en París, tras la conferencia *El alma pasional de la España*, que pronunció en la sede de la Asociación Española Hispano-Americana de París: “Asistieron un centenar de comensales, distinguidísimas personalidades de la colonia española y americana y muchas señoras [...] considerando a *Colombine* una gloria femenina, no solo española, sino mundial. [...] Fue aclamadísima” (*El Imparcial*, “En honor de Carmen de Burgos”, 9-VI-1913).

Faltan todavía algunos años para que doña Emilia rinda un homenaje de reconocimiento a Carmen de Burgos.

LAS DOS AUTORAS EN LA REVISTA NUESTRO TIEMPO

En otro espacio coincidieron doña Emilia y doña Carmen poco después: ambas opinaron en la encuesta promovida por Luis de Terán para la revista *Nuestro Tiempo* en torno al tema del erotismo en la novela¹². Sus respuestas se mezclaron con las de Unamuno, Jacinto Octavio Picón, Alberto Insúa (cultivador del género) o Cristóbal de Castro. Con agradecimiento a la iniciativa de la revista, compuso Carmen de Burgos una extensa denuncia de “la ola de novelas antiestéticas y desmoralizadoras”. Desmontaba primero la deformada utilización de la frase de Stendhal, “La novela es un espejo que se pasea a lo largo de un camino”, con que se justificaban los autores de novela erótica –“sicalíptica”, se llamaba en la época–, quienes atribuían la responsabilidad a la propia sociedad, repugnante y desprovista de grandeza. A todo ello oponía la autora, en coherencia con su pensamiento, una novela que podía ser “la educadora y maestra de toda una

¹² *Nuestro tiempo*, Madrid, nº 148, abril de 1911.

época”. El otro eje de su discurso atendía a la esencia del arte, a su fin estético, no moral o inmoral: “Nuestra novela clásica no fue jamás gazmoña, ahí tenemos los libros de *picardía* y *La Celestina*; pero son como las estatuas griegas, desnudas sin impudor”.

Antes de terminar su alegato, Carmen denunciaba la difusión de esas novelas “no solo por la falta de sentido moral, sino por la falta de corazón, de verdad y de delicadeza intelectual”, y ofrecía vías alternativas para la creación literaria. Su intención moralizadora es de estirpe ilustrada y se orienta siempre a la búsqueda del bien común:

Si a la novela erótica oponemos la novela artística, si a las frases huecas de los que buscan originalidad fácil, como los *futuristas*, oponemos el pensamiento sereno y el bello razonar de la lógica; si a las groserías de taberna oponemos la armonía de la poesía y la música; si procuramos que la voz de la verdad llegue al pueblo, tendremos un renacer del buen gusto (pp. 13-15).

Una idea muy parecida adujo doña Emilia, citando *Dafnis y Cloe* como ejemplo de erotismo y belleza, cuya evocación se podría relacionar con la traducción publicada por Carmen años atrás:

los límites del arte los impone la belleza. Por erótico que sea el idilio de Dafnis y Cloe, es muy bello, y merece mi aplauso. [...] Lo que sucede es que el género erótico encierra quizás mayores dificultades, si ha de brillar en él la alegría esplendente de la belleza artística. El género erótico está lleno de resbaladeros hacia la vulgaridad, hacia la afección, hacia el industrialismo, hacia la indiscreción babosa (p. 6). Firmado el 27 de marzo de 1911.

LOS RESPECTIVOS VIAJES A ARGENTINA EN 1912 Y 1913

En 1912 se había proyectado el viaje de Pardo Bazán a Argentina para impartir conferencias, como venían haciéndolo los principales escritores e intelectuales españoles. Sabemos de modo indirecto por una de sus columnas que Carmen de Burgos estaba informada del inminente viaje, lo que aparece unido a un elogio de doña Emilia repleto de significados.

Apareció mencionado en el artículo “Las españolas en América” (*Heraldo*, 6-IV-1912), donde Carmen recogía las críticas de la escritora argentina Eva Canel contra aquellos escritores españoles que al visitar su país vierten juicios despectivos sobre la mujer española, mientras adulan a las argentinas. De ello acusaba a Valle-Inclán en su reciente visita.

Carmen lo lamentaba en su propia crítica: “¿A quién se puede culpar sino a ellos del atraso de España? Se necesitaría que fuese la suya una obra educativa, sin vejar ni humillar a las mujeres”. Y pronosticaba la imagen diferente que de la mujer ofrecería doña Emilia, quien iba a viajar a Argentina en ese verano de 1912:

Así no se daría el caso de que se disputase su puesto en la Academia de la Lengua a uno de nuestros más grandes escritores, incomparable hablista, solo por ser mujer, como ocurre ahora con D.^a Emilia Pardo Bazán.

Académica o no, si D.^a Emilia va este año a la Argentina, será con su ejemplo un gran *mentís* para los que nos detractan.

La propia Carmen tenía ya fraguado el proyecto de su viaje a aquel país, desde algunos años antes, según le decía a Juan Ramón Jiménez (“Yo me reservo para hablar de V. en América”, 5-I-1909). Se frustró el viaje de doña Emilia por su temor de la travesía en barco; por el contrario, fue emprendida por Carmen con entusiasmo apenas un año después.

De su rica experiencia guardamos profusa información en la prensa bonaerense y española, y la propia autora la reflejó a su regreso en el ensayo *Impresiones de Argentina* y en la novela *Malos amores*.¹³ Por aquel tiempo era muy frecuente ya que se emparentara su labor con la de Pardo Bazán.

NUEVOS MOMENTOS DE CONVERGENCIA

La Novela Corta (1916)

La convergencia entre ambas escritoras era ya casi total, como se reflejó a comienzos de 1916 con el nacimiento de *La Novela Corta*, dirigida por José de Urquía, que en su presentación anunciaba una selección de sus *colaboradores únicos*: “Pérez Galdós, Benavente, Pardo Bazán, Pío Baroja, Azorín, Valle-Inclán, Blasco Ibáñez, *Colombine*, Trigo, Zamacois...”



Carmen de Burgos (Colombine)



Caricaturas de ambas autoras, por Fresno

¹³ *Impresiones de Argentina*, Almería, H. Navarro de Vera, MCMXIV. *Malos amores*, Madrid, El Libro Popular, Año III, N° 11, 17-III-1914. La volvió a publicar como *La travesía* junto a otros relatos, en el volumen *Ellas y ellos o ellos y ellas*, Madrid, Imprenta “Alrededor del Mundo”, 1917.

En el número índice de su primer semestre, la colección publicó una caricatura de Carmen firmada por Fresno, acompañada de un breve perfil debido a Manuel Bueno, quien lamentaba la dedicación de Carmen al periodismo más que a la novela, aunque hubiera obtenido alguna compensación: “Su firma circula profusamente y es codiciada en todos los países en que se habla castellano”.

La cátedra de Pardo Bazán

Carmen de Burgos dedicó sus felicitaciones en 1916, al mismo tiempo, a Pardo Bazán y al ministro Julio Burell, quien había hecho realidad el deseo expresado por la escritora de obtener una cátedra de literatura en la universidad. Recordó Carmen la entrevista de 1911, cuando doña Emilia le manifestó esa aspiración.

En opinión de Carmen, su nombramiento como catedrática era obra del “espíritu de justicia y de la elevada inteligencia” del ministro, y significaba un gran avance para la mujer:

Ha iniciado una labor pedagógica intensa como consejero, juez de Tribunales, defensora de la mujer y maestra, labor llena de desinterés porque en nada puede contribuir a su gloria.

El ocupar ella una cátedra, celosamente guardada para los hombres, es un paso renovador y justo para la reivindicación de la mujer [...] el derecho existirá ya para todas (“Elevación”, *Heraldo*, 29-III-16).

EL ABRAZO FINAL. *FIGARO*, DE CARMEN DE BURGOS (1919)

*Figaro*¹⁴ fue la obra que consagró a Carmen de Burgos como gran polígrafa de nuestras letras, capaz de unir la más rigurosa labor erudita a la permanente labor de análisis social y político, a la inmensa tarea divulgativa y a la fecunda creación.

Figaro señaló un hito en su trayectoria literaria. Se convirtió en la obra canónica sobre Larra, que abarcaba su figura humana y literaria, y aún publicó con los años nuevos artículos sobre otros aspectos del autor. De igual modo, la autora lo mantuvo muy cerca en su trayectoria vital, pues conservó hasta el final de su vida una asidua amistad con los herederos de Larra.

Apareció a finales de 1919, y se multiplicaron sobre ella los análisis y las reseñas.

Emilia Pardo Bazán, poco antes de su muerte, publicó “La Gloria de Larra”. Lo firmó en Madrid en febrero de 1921 y apareció en *La Nación* de Buenos Aires el 6 de marzo, con el subtítulo “Reseña de *Figaro* de Carmen de Burgos”.

14 *Figaro*. (*Revelaciones*, “ella” descubierta, epistolario inédito), Madrid, Imprenta de “Alrededor del Mundo”, 1919. “Prólogo”, p. de Ramón Gómez de la Serna. Fotgrabados de Durá.

Comenzaba doña Emilia su elogio aludiendo a la importancia de los biógrafos: “que comuniquen a los lectores su fervor y entusiasmo”. Su extenso artículo combinaba los elogios a la biógrafa con sus propios comentarios sobre Larra; sobre todo es de destacar el alto valor que atribuye a la obra:

En la escasez de estudios documentados que se observa en nuestras letras, la fortuna ha deparado a Larra una biógrafa: doña Carmen de Burgos, que publica un libro frondoso de *revelaciones* basadas en los autógrafos que conservaban los descendientes del escritor; y que recoge, con paciencia y solicitud, y comenta con piedad femenil los datos obtenidos sobre una vida muy corta y una personalidad interesantísima. [...]

El libro de la señora de Burgos es un servicio prestado a la historia de las letras y ojalá tuviésemos muchos tan abundantes en noticias sobre los escritores legítimamente consagrados.

Precisamente la figura de Larra, la admiración por su obra, la elección como modelo, distingue a las dos autoras: la del Realismo, y la vinculada en sus inicios con la Generación del 98.

NUESTRAS AUTORAS, PERSONAJES EN *L'INFANTE À LA ROSE*,
DE GABRIELLE RÉVAL (1920)

En el año 1920 en que se sumaron para Carmen de Burgos los homenajes recibidos de Portugal¹⁵ al éxito de sus conferencias en Lisboa, también recibió la autora una hermosa muestra de afecto y reconocimiento por parte de su amiga Gabrielle Réval.

La escritora francesa presentó a nuestra autora con rasgos muy precisos, bajo el nombre de Carmen de Orvieto, como personaje de su novela *L'Infante à la rose*: “Carmen d'Orvieto, journaliste célèbre, écrivait dans le *Héraldo de Madrid* et les grands périodiques espagnols”.

Pero no solo aparecía Carmen de Burgos detrás de un *alter ego*: nuestras dos autoras, doña Emilia también, figuraban en la novela asociadas y comparadas, convertidas en personajes sobre los que otros personajes vertían sus opiniones, aunque Pardo Bazán conservaba en el relato su propio nombre.

Encontramos un especial interés en los diferentes juicios emitidos sobre ellas, muy diferentes según la posición ideológica del personaje que hacía la valoración. Desde la mirada conservadora:

15 Su condecoración como “Comendador da Ordem de San Tiago da Espada” fue publicada en el *Diário do Governo* el sábado 6 de marzo de 1920; al día siguiente *O Mundo* lo recogía en sus páginas: “E’ uma homenagem justissima á grande amiga de Portugal”.

La *Academia das Ciências de Lisboa* la nombró Socio de Honor con el voto unánime de la corporación, según informaba *Heraldo* el 18 de enero de 1921.

doña Carmen était une républicaine avancée; elle servait une cause impie qui était celle du divorce en Espagne; Olive aurait tort de juger, d'après les idées de Carmen d'Orvieto, des idées féminines de la Péninsule. Une Pardo Bazán les incarnait dans leur plénitude. L'illustre romancière était dans le vrai, l'autre dans l'erreur.¹⁶

Con mirada muy diferente es valorada esta Carmen por un personaje de espíritu progresista, mediante el que queda vertido sin duda el homenaje de Gabrielle Réval a su amiga:

-Répons- lui que, si la comtesse Pardo Bazán est à nos yeux la George Sand de l'Espagne, Carmen de Orvieto en est la Séverine; dis-lui que des femmes comme doña Carmen sont une forcé pour l'avenir et un honneur pour leur sexe (Ibid.).

Tres años después, en una semblanza sobre Réval, Carmen de Burgos nos dejó de pasada la pista de su propia aparición como personaje de una novela de la escritora francesa: “Ella toma sus personajes de la Vida (yo misma me he visto retratada en su rebelde española Carmen de Orvieto)”.¹⁷

ELEGIDAS EN LA REVISTA *EL FIGARO* (1920)

Mientras Carmen viajaba hacia Portugal en enero de 1920, la revista *El Figaro* publicaba el resultado de una encuesta en que preguntaba: “¿Cuáles son las diez mujeres españolas que a juicio de usted debieran ser las primeras en sentarse en los escaños del Congreso?” (7-I-1920). Encabezaba la breve lista Emilia Pardo Bazán, seguida muy de cerca por Carmen de Burgos, lo que reflejaba el prestigio y el reconocimiento máximo de que gozaban ambas por parte de la sociedad española.

Días después, la revista preguntaba a las elegidas sobre el papel que deseaban jugar en el Parlamento (“¿Qué harían en el Congreso las mujeres españolas?”), y publicaba las respuestas junto a su retrato. Doña Emilia reafirmó su postura en favor de la mujer:

Lo de iniciativa propia sería lo que me pareciese más útil y rehabilitador para la mujer. [...] Y es bastante, porque abarca a más de la mitad del género humano. Y a una mitad secularmente desvalida, reducida a servidumbre, más o menos encubierta bajo una careta de flores. Esta perseverante intención de toda mi vida (13-I-1920).

Carmen de Burgos respondió con una posición semejante en favor de la mujer, aunque entró en detalles de algunas iniciativas prioritarias; todas formaron parte del estatuto de la Cruzada de Mujeres Españolas, organización feminista que la autora fundó y presidió meses después, y que perduró hasta el final de su vida:

16 Réval, Gabrielle (1920), Paris, Éditeur Ernest Flammarion, p. 221.

17 “Gabrielle Réval”, en *Elegancias*, julio de 1923, p. 17.

Aunque amiga del orden social, soy partidaria de reformas radicales [...]. Defendería en el Parlamento las justas reivindicaciones de nuestro sexo. Pediría la implantación de la ley del Divorcio; la supresión del delito de adulterio que el Código achaca a la mujer, mientras que en el hombre lo considera como una ligera falta; abogaría por la investigación de la paternidad, por la supresión de la trata de blancas y por la igualdad de los hijos legítimos e ilegítimos ante la ley. En general, todo aquello que venga a mejorar la posición legal de la mujer española (13-I-1920).



La muerte cercana de Pardo Bazán situaba a Carmen de Burgos en posición de relevo. Las generaciones se sucedían, y ella pasaba a situarse como figura femenina central en las letras españolas; no era sino el fruto de su ya vasta labor periodística, literaria y erudita. Pero ella misma estaba herida de muerte, que había de llegar de modo aún más inesperado pasada una década. Muy pronto le iban a diagnosticar la grave enfermedad que sufría su corazón.

GALDÓS ÍNTIMO (1920), DOÑA EMILIA ÍNTIMA (1921)

Coincidiendo con la encuesta de *El Figaro*, apenas iniciado el año 1920 murió Galdós y Carmen publicó el mismo día en *Heraldo de Madrid* una necrológica bajo el título “Galdós íntimo”, el mismo que dedicaría a Pardo Bazán un año después.

Recordó su significado en la literatura española y algunas de sus obras fundamentales, pero sobre todo evocó escenas dolorosas desde que se sumió en la ceguera. En una de ellas, paseaba con andar vacilante del brazo:

de un amigo, un literato joven, de bastante porvenir [...]. Era un contraste interesantísimo y sugeridor: Galdós [...] reuniendo en él la historia de las letras españolas en la última centuria; su acompañante amigo, representando a nuestra juventud intelectual. ¡Un símbolo admirable! (*Heraldo*, 4-I-1920).

Parece indudable que en la escena evocada por Carmen ese joven literato era Ramón Gómez de la Serna, y que fue su mirada al contemplarlos la que descubrió en esa escena el valor simbólico que representaba como tránsito de generaciones.

Un año después, sobrevino el nuevo acontecimiento doloroso, la muerte inesperada de Emilia Pardo Bazán el 12 de mayo de 1921, que llenó de luto las páginas de los periódicos. El mismo día del fallecimiento salía *Heraldo de Madrid* por la noche dando su espacio de portada a la noticia: “¡Ha muerto doña Emilia Pardo Bazán! Nos lo hemos repetido unos a otros desconcertados y llenos de tristeza” (12-V-1921).

Incluía varias columnas necrológicas escritas por *Colombine*: “Ante el cadáver de la Pardo Bazán. Día de duelo para las Letras Españolas”. Su linaje, sus títulos, su vida, sus costumbres, su popularidad y, muy pormenorizadamente, su obra: todo lo recogió Carmen en su panegírico.

Bajo el escueto y emotivo título “Doña Emilia íntima” -como un año antes había publicado “Galdós íntimo”-, seis días después utilizó un tono más personal para destacar su valor: “la primera mujer que libra a la literatura femenina de ese aire piadoso o fútil”; su labor perseverante e incansable, su talento para saber “evolucionar con las ideas modernas”; su ejemplo, “más eficaz para la mujer española que todas las predicaciones y campañas feministas” (18-V-1921).

Y desvelando la intimidad compartida, recordó Carmen las nuevas ilusiones y proyectos que le había confiado doña Emilia en reciente conversación telefónica, reflejo ya de una amistad cercana. Dos meses antes de su muerte, recordemos, doña Emilia había demostrado a Carmen su reconocimiento en el artículo mencionado “La gloria de Larra”.

Lamentaba la autora la muerte de doña Emilia antes de alcanzar un puesto en la Academia; precisamente, cuando ella acababa de proponer a la dirección de *Heraldo de Madrid* una campaña en su favor, para la que ya contaba con adhesiones.

En *O Mundo* de Lisboa denunció también Carmen de Burgos su injusta exclusión de la Academia, al tiempo que daba noticia de su muerte, y fue en el diario portugués donde aludió a su funeral: “Essa mesma injustiça se notou no seu funeral. Não se lhe concederam as honras oficiais concedidas a Pérez Galdós e a outros escriptores que valiam menos do que ela” (21-V-1921).

Se habían “encontrado” con retraso. Si repasamos brevemente nuestra trayectoria hasta aquí, evocaremos varios momentos en que las dos autoras mantuvieron contacto, pero siempre las separaron muchas cosas, la diferencia de generación, de clase social y, también, de posiciones ideológicas. Diríamos que Carmen hubo de hacer muchos méritos para que doña Emilia la acogiera poco a poco. Y que, al mismo tiempo, tuvo que alcanzar la distanciada serenidad con que contemplaba la vida, para juzgar generosamente a doña Emilia.

Sus necrológicas no fueron escritos de circunstancias, sino sinceros y emotivos homenajes a la amiga admirada para la que se reclamaba el máximo respeto. Volvía a recordar costumbres y anécdotas de la autora, algunas de ellas conocidas en aquella lejana entrevista de 1911 publicada en *El Liberal*, mezcladas con referencias de su naturalismo literario, con sus viajes, con su repercusión internacional, con su “espíritu liberal” a pesar de su apego al tradicionalismo:

Con doña Emilia se pierde un tipo clásico español; una mujer que además de su genio y de su personalidad, de su voluntad y su carácter, que eran tan afirmativos como su labor, simbolizaba el tipo de mujer y de escritora de una época romántica aún, que desaparece con cada uno de los que aún la sostuvieron entre el espíritu materialista y utilitario que no les dará sustitutos (*Heraldo*, 18-V-1921).

TRAS LA MUERTE DE DOÑA EMILIA. EVOCACIONES

Sufragistas españolas

Días después, el 30 de mayo, Carmen de Burgos, como presidenta de la Cruzada de Mujeres Españolas, encabezó la primera manifestación sufragista en España para hacer entrega en el Congreso de todas sus reivindicaciones feministas. Avanzaron por la Carrera de San Jerónimo con Carmen a la cabeza, repartiendo, ante la sorpresa general, un manifiesto con los nueve puntos en que condensaban sus aspiraciones de igualdad legal y protección para la mujer. Se trataba de su enésima acción pionera.

De nuevo la RAE

Un año después, González Fiol había preguntado a la autora, en una entrevista publicada en *La Esfera*, si aspiraba a ingresar en la Real Academia Española, lo que Carmen negó rotundamente añadiendo que, al haber muerto Pardo Bazán sin ser admitida, había de pasar mucho tiempo para que lo fuera otra escritora. (24 de junio de 1922).

La admisión de las mujeres en la RAE era defendida con énfasis por Cristóbal de Castro en los albores de la Segunda República. El autor escribía desde las páginas de *ABC*, y recordaba los antiguos obstáculos que se oponían: “hace unos

años -cuando fue rechazada la candidatura de doña Emilia Pardo Bazán-, se apoyaba en la hostilidad, o en la indiferencia”.

Se dirigía a “los académicos de la Española, que no están presididos por Apolo, sino por Minerva”, y proponía la terna de escritoras que “destacan por su labor academicista, de erudición, de investigación, de aportación crítica y documental, de eficacia para las letras puras, Blanca de los Ríos, Concha Espina y Carmen de Burgos. Castro escogía de cada autora una obra erudita que la hacía merecedora de acceder a tal honor. En el caso de Carmen escogió *Fígaro*, la más destacada de la extensa labor que se remontaba a *Giacomo Leopardi* y no había dejado de crecer a lo largo de dos décadas (“El sexo y la Academia”, *ABC*, 22-II-1931, p.11).

Mariana Alcoforado

Carmen de Burgos publicó las famosas cartas portuguesas de Mariana Alcoforado, traducidas por ella y envueltas en el ropaje de la novela *El hastío del amor* (1923). Los textos de Sor Mariana (1640-1723) fueron publicados por primera vez en París en 1669; desde entonces alcanzaron gran fama, no solo por la encendida pasión de la que nacen, sino por la sensibilidad y el sutil análisis introspectivo con que se vierten. Con la inclusión de estas cartas dentro de un relato creado por ella misma, rompía la autora los límites narrativos, para crear un híbrido que podríamos considerar estructura de *collage*.

Muchos años antes, las famosas cartas habían entrado en nuestra literatura por primera vez en traducción de Emilia Pardo Bazán, con el título *Cartas amatorias de la monja portuguesa*.¹⁸ Apareció en 1894 en la revista *La España Moderna* (Tomo 63).

Matilde Serao (1927)

En la memoria de Carmen de Burgos, doña Emilia era una presencia recurrente. En 1927 residía junto a Ramón Gómez de la Serna en Nápoles, desde donde enviaba un brillante documento de sus espacios, de su historia y de su vida social, que aparecía publicado en *Cine-Mundial* (Nueva York), en *Diario de la Marina* (La Habana) o en *La Esfera* (Madrid). Navegaban por los mares los artículos de Carmen.

Continuaban siendo artículos culturales muy documentados que miraban al pasado. Pero la noticia (25 de julio) de la muerte inesperada de su amiga la escritora Matilde Serao la atrajo al presente. Bajo su retrato, le rindió homenaje recordando su trayectoria, que inició emparentándola con doña Emilia por generación y por importancia de su obra en Italia:

¹⁸ El dato lo recuerda la doctora M. Belén Hernández González, profesora de la Universidad de Murcia, en su estudio *El hastío del amor, la metanovela de Carmen de Burgos*, quien nos recuerda también la discutida atribución de las cartas a Mariana Alcoforado.

Matilde Serao es una de las escritoras mundiales de más renombre a comienzos del siglo, en el que representaba para Italia lo que D^a Emilia Pardo Bazán, a cuya generación pertenecía, para España. Había una semejanza entre las dos escritoras, de cerebro fuerte, de labor intensa, de plétora de vida, desbordante en su trabajo (“Matilde Serao”, *La Esfera*, 7-VIII-1927).

Las dos autoras asociadas. Zig-Zag (1928)

Pasaban los años y con frecuencia eran asociadas nuestras escritoras en la prensa, incluso en los lejanos lugares que Carmen de Burgos visitó a lo largo de los años veinte, cuando ya era Presidenta de la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas.

Su largo viaje de finales de 1927 la llevó, navegando hacia el Pacífico por el canal de Panamá, hasta Chile. En Santiago recibió una gran acogida con incesantes homenajes y actos públicos recogidos por la prensa. Una vez más, en los elogios a Carmen se mezcló la memoria de doña Emilia:

la notable escritora que ha venido a ocupar el puesto de la Pardo Bazán entre las mujeres notables de su tierra [...]. Espíritu nobilísimo, desinteresado y pródigo, ha hecho florecer un vínculo nuevo en nuestro ambiente, desparramando su franqueza y optimismo, tan necesarios en estos momentos en nuestra reconstrucción intelectual (“Escritores notables en Santiago”, *Zig-Zag*, 21-I-1928. La revista pertenecía al diario *El Mercurio* de Santiago).

Doña Emilia, siempre evocada por Carmen de Burgos

El creciente interés por el género biográfico, y la tendencia de algunas figuras a elaborar sus propias memorias, movió a Carmen de Burgos a reflexionar sobre ambos géneros, poco cultivados en España: “Biografías y memorias son algo muy importante para la historia de los pueblos”. Y lamentando el olvido de doña Emilia, concluye:

Tenemos el pecado, los españoles, de no cuidar la memoria de nuestros grandes. Pocos años hace que hemos perdido a la insigne Doña Emilia Pardo Bazán y apenas se cita su nombre (“La Hora Actual. Moda de confidencias”, *Diario de la Marina*, 1-VIII-28).

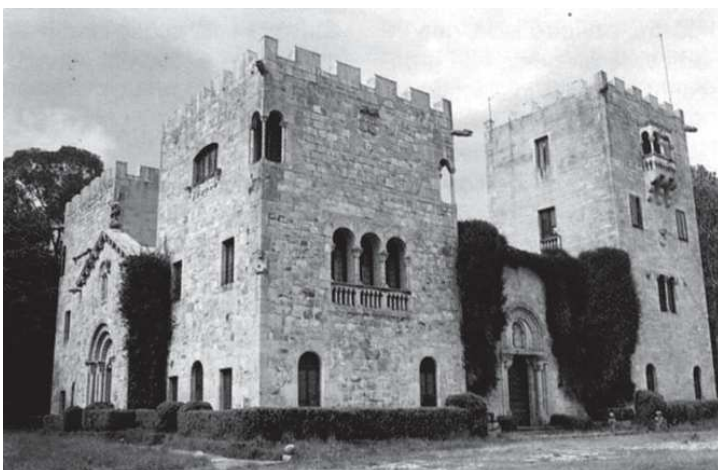
El Pazo de Meirás y El Ventanal

Aunque de modo distinto, ambas autoras buscaron un paraíso alejado de Madrid donde refugiarse y volverse sobre sí mismas para su labor literaria.

Doña Emilia acudía al pazo familiar de Meirás, al señorial edificio diseñado con torres de estética medieval, donde pasaba la temporada estival. Un lugar que perdura hasta hoy en nuestra memoria sujeto a controversias sobre su propiedad.

También Carmen de Burgos tuvo su paraíso, o mejor, el refugio a donde acudir junto a Ramón Gómez de la Serna. Compraron un terreno en Estoril “para hacer un hotelito a orilla del mar, entre flores, donde yo venga a curar estos dichosos bronquios”¹⁹.

Lo llamaron “El Ventanal”, y Carmen condensaba en él su ideal de porvenir, un proyecto que representaba una revolución en su vida: “Dejar el periodismo [...]. Retirarme a Portugal, donde tengo un hotel rodeado de un bosque de pinos, a escribir novelas exclusivamente”²⁰. Pero fue un paraíso efímero: en 1926, vencidos por la hipoteca, tuvieron que venderlo.



El Pazo de Meirás



“El Ventanal”, en Estoril, detrás de la arcada de poniente

19 La inscripción se hizo a favor de Ramón Gómez de la Serna aunque todos los documentos registrales aparecen firmados por Carmen de Burgos, incluso en uno referente a la ubicación del terreno (de 1 de marzo de 1923) figura ella como propietaria.

20 Entrevista citada con González Fiol (*La Esfera*, 24 de junio de 1922).



*Retrato de Emilia Pardo Bazán,
por Joaquín Vaamonde (hacia 1896)*

La figura de la autora aparece idealizada, embellecida e imponente, en un perfil estático y perdurable, erguido el cuello y enmarcado el rostro, con el sombrero prolongando la elevación de la cabeza para subrayar su alta dignidad. Al mismo tiempo, el vuelo de los cabellos y de las plumas la envuelven en una aureola romántica.



*Retrato de Emilia Pardo Bazán,
por Joaquín Sorolla (1913)*



*Retrato de Carmen de Burgos
por Julio Romero de Torres (1917)*

La imagen de doña Emilia que nos lega Sorolla es naturalista. La autora es sorprendida en un instante de reposo, en una posición de cómoda relajación, con una mano apoyada en la cadera y la otra caída, sugiriendo el momento de abandono. El rostro confirma el estado de serenidad y la luz natural subraya la captación del instante, de la momentánea impresión.

En cambio, Romero de Torres nos dio de Carmen de Burgos un retrato simbolista. Carmen mira de perfil hacia lo lejos, con rostro meditativo, mientras el índice de su mano derecha marca la página del libro que sostiene. Ha detenido la lectura, que ha suscitado una meditación, y es enmarcada por una luz lejana que emerge entre las sombras. La suma de elementos simboliza la síntesis de la erudita y la pensadora.

MADRID, EL ESPACIO AMADO

Madrid fue el espacio en que convergieron desde sus provincias de origen, trazando una curiosa línea transversal sobre el mapa de España, una línea ideal entre La Coruña y Almería, entre el noroeste y el sureste. Madrid fue el lugar en el que habían de cumplir su destino de escritoras y el solar en el que acabarían sus días. Madrid fue su segunda patria y su amada patria intelectual.